

de la mar del Sur, cerca de la provincia é puerto de Punuba. Este decía que los lagartos de Tierra-Firme que he dicho, eran cocodrilos. Mas en la verdad, estos animales yuanas muy diferentes són del cocodrilo, y en ninguna cosa á él semejante. Esta que aqui yo debuxé, como supe hacerlo (*Lám. 4.^a, fig. 9.^a*), ó deseé imitar su figura, quiere alguna cosa parecer á este animal, y aquesta forma tiene. Y con todo su mal parecer, digo que muy buena vianda coçida ó assada, y hánla de coçer é guisar de la misma manera que una gallina; y con sus espeçias é un pedaço de toçino y una berça no hay mas que pedir en este caso para los que conosçen este manjar. Y fiambre es muy singular y sano, y deste parecer se hallarán muchos hombres entre los españoles que por estas partes andan. Quando estan gordos estos animales, sácanles mucha gordura ó grasa de las interiores, é guárdanlo, porque es muy bueno para hinchaciones de postemas; y derritiéndolo en una sarten sobre el fuego é echándolo en una escudilla á enfriar, é frio guárdandolo en una redomica de vidrio, siempre se está líquido, que no se espessa ni quaxa, é es

CAPITULO VIII.

De las serpientes ó culebras y lagartijas é lagartos desta Isla Española y otras partes.

Innumerables son las lagartijas que hay en esta Isla Española é en todas las otras islas deste golpho é del austral en la Tierra-Firme destas Indias; y en esto hay tanto que decir, que si particularmente se oviesse de escrebir, seria un proçeso para nunca acabarle. Háylas verdes é otras pardas é otras quassi negras, é mas verdes unas que otras, é algunas de color quassi jalde, é otras de color leonado. E assi como son diferentes en colores, son en el tamaño desconformes é

muy bueno para lo que dicho. El hígado destes animales coçido es bueno é de buen manjar, é es negro é espesso é sano é de buena digestion; é quando se echa por la cámara digirido, es tan negro como fina tinta, é para poner en cuydado al que no lo sabe. Mas en fin, no trae ni causa algun inconveniente.

Teniendo escripto lo que dicho, me truxeron dos animales destes de los mayores, y del uno comimos en mi casa y el otro hiçe guardar atado para lo enviar á Venecia al magnífico Miçer Johan Baptista; secretario de la Señoría, é estuvo en el patio desta fortaleza de Sancto Domingo atado á un poste mas de quarenta dias, que nunca comió de cosa de quantas se le dieron; y dixéronme que no comian estos animales sino tierra, y yo hiçe que para su matalotaje, le metiessen un quintal della en un barril, porque en la mar no le faltase. Y espero en tanto que está corrigiendo estos tractados que vernán naos para saber si llegó vivo á España, é con qué mantenimiento.

Pero llegado en España el año de mill é quinientos é quarenta é seys, supe del que truxo aquel animal, que se le murió en la mar.

mayores é menores unas que otras, puesto que todas son pequeñas. Unas son pintadas é otras rayadas ó listadas de diferentes labores é colores, é de cada género hay muchas. Otras, quando se paran á mirar á hombre, sacan del papo una cresta ó telilla redonda é colorada, é tiénenla de fuera, estando paradas, ó quedas; é alentando, la cojen é encubren é descojen é la sacan é tornan al papo, quando quieren, ó se van. Otras hay algo mayores que las comunes lagartijas de

España, dos é aun tres veces mayores; pero no tan grandes como los lagartos de Castilla. Dexemos esto de las lagartijas, porque es cosa muy comun é incontable ó quassi *in infinito*, é passemos á hablar en las serpientes, que es lo mismo que culebras: é no es breve la materia ni para acabarse en mis dias, si de todas las que en las Indias hay se dixesse, lo uno por ser innumerables, é lo otro porque yo ni otro no las ha visto ni puede ver todas; mas diré de algunas lo que me acordare aver especulado é notado dellas.

En esta isla hay muchas é de muchas maneras é pinturas é tamaños, y es comun opinion de los vecinos desta isla, naturales della, é aun de todos los españoles que há mas tiempo que por acá viven, que no son ponçoñosas.

Viniendo yo de la Tierra-Firme á esta isla, el año de mill é quinientos é quince, passé el rio de Neyva en una balsa de cañas, cerca de donde aquel rio entra en la mar muy poderoso é ancho, é yban diez ó doce indios nadando en torno de la balsa, guiándola. Quiero decir aquesto como passó, porques bien que los chronistas que desde España escriben las cosas de las Indias sepan que tan lexos andan de entenderlas (ni entenderse ellos mismos), quanto tienen apartados los ojos de ver las cosas de acá. Y que si yo no passára por allí no pudiera ver una culebra ó sierpe que hallé en esta otra parte en la costa de la mar, al pié de la sierra que llaman de los *Pedernales*: la qual yo medí y tenia mas de veynte piés de luengo, é lo mas grueso della era mucho mas que un puño çerrado: é debieran averla muerto aquel dia ó pocas horas antes, porque no hedia y estaba fresca la sangre della, que le avie salido de tres ó quatro cuchilladas que tenia. Tales culebras son de menos ponçoña que otras en estas partes; pero son de mayor temor á quien las mira.

Miguel Johan de Ribas, natural de Çaragoça de Aragon, factor que fue de Sus Magestades en Castilla del Oro, é yo veniamos juntos, é otros españoles pocos; el qual, assi como yo, passó en aquella balsa ó barca peligrosa. Y pues que el caso lo ha traydo á consequençia, bien es que se diga de qué forma era este passage, é quán al revés de las puentes ó barcas que hay en el mundo é que otras gentes usan. Digo que eran seys ó siete haçes de cañas juntas é atados con bexucos (que sirven en esto mejor que lo harian muy buenas cuerdas), é sobre aquellos haçes fecho un cerco quadrado de otros haçes de caña, tan grueso como un hombre, á la redonda de lãs primeras cañas. De manera que en la mitad de este artificio quedó un espacio quadrado de seys ó siete piés, en que yo yba asentado, y al rededor nadando aquellos indios que he dicho que guiaban la barca (ó balsa mal compuesta), porque se lo pagué é les dí algunas cosas de las que ellos presçiaban, pero de poco valor. Estos indios eran de un caçique que vivia allí á la costa, llamado Alonso de Ovando, á los quales repartí anuelos para pescar, é ciertos cuchillos, é al caçique le dí una camisa. Avia en la anchura del rio quassi un terçio de legua por donde le atravesé de la manera que he dicho, é algunos indios é indias quel factor é yo traíamos de la Tierra-Firme, cómo passaban nadando é se cansaban por ser tan ancho el rio, asíanse para descansar de las cañas de la balsa, é quanto los indios del caçique ayudaban tanto los otros estorbaban. El factor avie passado primero é estaba ya desta otra parte é volvieron la balsa por mí, é de aquellas dos veces que atravesó el rio no estaban las cañas tan bien atadas como al principio; é assi por esto como por lo que he dicho, donde yo venia asentado me daba el agua quassi á la çinta, porque para entrar ella

entre las cañas, no avia cosa que se lo pudiesse estorbar, é cómo todas las cañas son acá maças é cargaban los indios é indias cansados, siempre se yba hundiendo mas esta balsa. Traia yo alli del secretario Lope Conchillos, é de encomiendas de personas particulares é míos, mas de tres mill pesos de oro, fundido en barras, los quales yo pensé algunas veces que avian de quedarse en el rio; é porque assi no acaesçiese (antes que en la balsa entrasse), até todo el oro en un lienço muy bien é dñe muchas vueltas con un reço bolantín (ó cordel), é dexé un cabo de doçe ó quinze braças, con pensamiento que en caso que la balsa de todo punto se hundiesse, tomara yo el oro ó le daría á uno de aquellos mas reços indios que mejor nadassen, para que lo sacasse, ó soltarlo para que se fuesse al suelo é quedasse el cordel por señal é boyá con un palo que yo le avia atado al cabo. É yo yba descalço y en camisa, é bien atadas las haldas é las mangas della, para nadar, si me conviniessse. Quiso nuestro Señor, por su clemencia, que passamos todos en salvo, aunque con harto peligro é cansaçon, porque la corriente del rio era mucha é nos abatía é pusso quassi á la boca de la mar: assi que, muy mojado todo lo que llevaba é mis papeles é memoriales (de que no me pesaba poco), arribamos desta otra parte del rio. Esto subçedió porque de enojado de aver estado cinco dias esperando, estuve tres ó quatro leguas mas arriba en la costa de aquel rio, y en aquel tiempo siempre cresció é no nos atrevimos á passar el vado en los caballos y enviélos con mis criados, porque me dieron á entender que aquel caçique tenia canoas é que él me passaria mucho á mi plaçer: é por falta dellas oviera de ser tanto mi pesar, que no me

quedaré vida para el arrepentimiento y error que avia fecho.

Passados, pues, desta otra parte hallamos la culebra grande, donde es dicho, é subimos la sierra de los Pedernales, que es muy áspera, é estovimos dos dias y medio en la passar, é dormimos dos noches en ella, sin hallar agua ni tener que comer sino cangrejos, de los quales avia muchos é buenos, el qual manjar no es para gente asquerosa ni delicada; é al terçero dia llegamos á la villa de Agua. Desta manera se han de enseñar á escrebir los que han de relatar estas cosas de Indias. En verdad, si los trabajos que por mí han pasado hasta averlas aprendido ó visto (esso que dellas sé) aqui se dixessen, doblado seria el volúmen de tales historias, é no querria mejor premio de mis fatigas que saberlas tan bien decir, como los he sabido sufrir por la clemencia y misericordia de Dios: el qual muchas veces me ha fecho tan notoria merçed de la vida, milagrosamente, que si yo assi bien la supiesse explicar, bien sé que serian mas gratas é de mas admiracion estas materias á quien las leyessse.

Tornando á lo que se propuso en el título deste capítulo, seré breve en todo ello porque en las cosas de la Tierra-Firme hay mucho mas que decir en semejantes géneros de cosas. Tambien hay en esta Isla Española y en las otras sus veçinas ó comarcanas y en las de este golpho, culebras que son verdes, é delgadas é muy ponçoñosas, con las quales hacen los indios caribes la hierva con que tiran las flechas. Estas tales culebras se cuelgan de los árboles por sí mismas, asidas á las ramas con la cola, é desde alli al que passa le pican ó muerden do quiera que pueden herir, é son muy malas y enconadas. Destas tales diçe Plinio ¹: «es una sierpe llamada ja-

¹ Plin., lib. VIII, cap. 23.

culo, id est dardo, porque está sobre los árboles, é desde aquellos se arroja ó lança, como un dardo. Y porque toqué de suso en la hierva de los flecheros caribes, no se ha de entender que con toda la ponçoña destas culebras se hace aquella pestilente hierva; sino con este é otros ponçoñosos materiales, como en su lugar será mas largamente declarado. Hay assi mismo otras culebras pardas é otras no muy verdes é mayores que estas que se dixo de suso de la hierva, mas no estan en fama de tan malas y ponçoñosas, puesto que yo no creo que hay culebra alguna sin ponçoña en algun tiempo del año. Otras culebras hay muy mayores que la que primero dixé (que hallé muerta al pié de la sierra de los Pedernales), segund he oydo decir á muchos; pero no se quexan dellas ni hacen mal. Los indios todas las unas é las otras comian é avian por buen manjar, exçepto aquellas verdes delgadas, las quales ellos buscan con diligencia para las matar é perficionar con su mixtura aquella diabólica hierva, con que untan las flechas (digo los indios que son caribes).

El año de mill é quinientos é treynta y ocho entró una culebra en esta fortaleza é se pusso sobre un tiro de artillería, é

vídola acaso uno de los artilleros desta casa é fué á su cámara por una espada, é llegó con la mejor manera que él pudo, é la culebra tenia alçada la cabeça con un palmo del pescueço, é de un revés le cortó la cabeça con parte del cuello. É el dia antes avia amanescido muerto un perro grande desta fortaleza, é se creyó que la culebra le avia muerto; é yo la mandé abrir é se le hallaron treynta é tantos huevos, como yemas de huevos de gallina, é todos eran una yema. Tenia de luengo siete pies é medio, é era tan gruesa como la muñeca del braço, é pintada; pero porque esta materia es longuissima, si aqui se dixesse, acuerdo de remitir lo que de ella queda, que es mucho, á sus propios lugares, pues sabemos que aquel golpho que llaman de las Culebras está lleno dellas, é la isla de la Margarita tiene las que llaman de los cascabeles é en otras partes hay otras: é quando á ellas llegue, diré lo que oviere entendido de aquesta materia. Mas acuerdo al letor que lea en el libro XXIII, capítulo VII, lo que allí verá de otras culebras ó vívoras del Rio de la Plata que son tan malas é ponçoñosas ó peores que todas las otras.

CAPITULO IX.

De los animales terrestres que se truxeron de España á esta Isla Española, de los quales acá no avia ninguno dellos.

En esta Isla Española ni en parte alguna destas partes no avia caballos, é de España se truxeron los primeros é primeras yeguas, é hay tantos que ninguna nesçessidad hay de los buscar ni traer de otra parte: antes en esta isla se han fecho é hay tantos hatos de yeguas é se han multiplicado en tanta manera, que desde aquesta isla los han llevado á las otras islas que estan pobladas de

chripstianos, donde los hay assi mismo en mucho número é abundancia; é á la Tierra-Firme, é á la Nueva España, é á la Nueva Castilla se han llevado desde aquesta isla, é de la casta de los de aqui se han fecho en todas las otras partes de las Indias donde los hay. É ha llegado á valer un potro ó yegua domada en esta isla tres, ó quatro ó cinco castellanos, ó pesos de oro, é menos.

De las vacas digo lo mismo, en quanto á ser ya innumerables, pues que es notorio que en esta isla hay muy grandes hatos é vacadas é vale una res un peso de oro, é muchos las han muerto é alanceado, perdiendo la carne de muchas dellas, para vender los cueros y enviarlos á España, é cada año van muchas naos cargadas destas corambres. É hay hombres en esta cibdad y en la isla de á dos, é tres, é quatro, é cinco, é seys, é siete, é ocho, é nueve é diez mill cabeças deste ganado é muchas mas en cantidad. Público es que la viuda, muger que fué de Diego Solano, tiene diez é ocho ó veynte mill cabeças deste ganado; y el obispo de Veneguera, dean desta Sancta Iglesia de Sancto Domingo, tiene veynte é cinco mill cabeças ó mas, como lo dixe en el lib. III, cap. XI, y deste número abaxo hay señores de mucha cantidad deste ganado vacuno. Ovejas se truxeron é carneros, de que se ha fecho é hay asaz ganado deste género.

De los puercos ha avido grandes hatos en esta isla, é despues que se dieron los pobladores á la grangeria de los açúcares, por ser dañosos los puercos para las haciendas del campo, muchos se dexaron de tales ganados; pero todavia hay muchos, é los campos estan llenos de salvagina, assi de vacas é puercos monteses, como de muchos perros salvajes que se han ydo al monte é son peores que lobos é mas daño hacen. É assi mismo muchos gatos de los domésticos, que se truxeron de Castilla para las casas de morada, se han ydo al campo é son innumerables los que hay bravos ó çimarrones, que quiere decir en la lengua desta isla fugitivos. Hay assi mismo muchos asnos en esta isla de la casta de los que se truxeron de España, é mulas

é machos que se han criado é se hacen muy bien acá; pero porque de todas estas cosas se ha dicho en particular, é yo no soy amigo de referir una cosa muchas veçes, baste lo que está dicho destes siete géneros de animales que acá se truxeron de Castilla, porque las mulas é los machos acá se acrescentaron de la mixtion de los asnos é yeguas. Y como en otra parte de la historia dixe, torno á decir ó acordar al letor que vale el arrelde de la vaca en esta cibdad á dos maravedis: la qual arrelde es de peso sesenta é quatro onças; é mátanse cada dia que es de comer carne en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española.

Hánse traydo conejos blancos é prietos á esta cibdad, é algunos hay en las casas de algunos veçinos particulares; pero no es grangeria útil, por lo que se ha visto de su aumentación en las islas de Canaria, é naturalmente son dañosos en los heredamientos. E si ocurrimos á lo que está escripto, ya se halla averse en España deshabitado una cibdad por el esçarbar é moltitud de los conejos, segund escribe Plinio ¹. Cabras se han traydo de España y de las islas de Canaria y de las de Cabo Verde, é algunos hatos hay deste ganado, é las que mejor acá prueban son las pequeñas de Guinea é de Cabo Verde é aquellas islas; pero deste ganado no hay mucho en estas islas. Pero de los otros géneros que dixe de suso, assi como yeguas é caballos, vacas, é ovejas é puercos, llenas están esta isla é la de Sanct Johan, é Cuba, é Jamáyca é mucha parte ó poblaciones de españoles: tienen de todos los unos é los otros en la Tierra-Firme, é en espeçial en la Nueva España, en mucha cantidad de los unos é de los otros, y cada dia se aumentan do quiera que los chripstianos pueblan.

¹ Plinio, lib. VIII, cap. 29.

CAPITULO X.

De los animales que en la Tierra-Firme llaman los españoles tigres, é los indios los nombran en diversa manera, segund la lengua de aquellas provincias, donde los hay.

En el prohemio ó introducion deste libro XII dixe que despues que oviesse dicho de los animales que los españoles hallaron en esta isla, y de los que se truxeron á ella desde España, é oviesse dicho otras cosas, diria de los animales, de quien no se habló en la primera impresion que tuvo esta primera parte de la *General Historia de Indias*, y que se hallan ó hay en ella. Y para cumplirlo assi, escribiré primero aquellos animales de que yo di noticia particular en aquel breve tractado que á la Cesárea Magestad dirigí y escribí en Toledo el año de mill é quinientos é veynte y seys; y tras aquellos diré de los que mas ovieren despues venido á mi memoria ó vista hasta el tiempo pressente. Y será el primero del tigre, ques un animal que, segund los antiguos escribieron, es el mas velocissimo de los animales terrestres. Isidoro en sus *Ethimologias* diçe: «El tigre se nombró assi por su veloce huyda, y el rio Tigris se nombró assi por su velocidad, y los persas é medos assi nombran á la saeta. Y á aquella bestia destinta de varias manchas, é en su virtud é velocidad admirable, le dan el nombre del rio Tigris, porque es el mas rapidissimo é corriente de todos los rios. ¹» Este rio Tigris, segund Justino, nasce en Armenia con poca agua, etc. ² Plinio ³ diçe que la pantera é el tigre, por la variedad de las colores é diversas manchas son quassi diferentes de todos los otros animales, porque las

otras fieras han una sola color, segund su espeçie.

Los primeros españoles que en la Tierra-Firme, en la provincia de Çemaco é en el Darien, vieron aquellos animales que en aquella tierra los indios llaman *ochi*, llamáronles ellos tigre: los quales son tales, como aquel que en la cibdad de Toledo el año susodicho dieron al Emperador, nuestro señor, enviado de la Nueva España. Tiene la hechura de la cabeça como leon ú onza; pero mas gruesa, é ella y todo el cuerpo é braços é piernas pintado de manchas negras unas á par de otras, perfiladas de color bermeja, que hacen una hermosa labor ó concierto de pintura: en el lomo y á par dél mayores aquellas manchas, é vándose disminuyendo hácia el vientre y los braços y cabeça. Este que alli se truxo era pequeño é nuevo, é á mi parescer podria ser de tres años ó menos; pero háylos muy mayores en Tierra-Firme. Yo le he visto mas alto que tres palmos y de mas de cinco de luengo, é son muy doblados é reçios de braços é piernas, é muy armados de dientes é colmillos é uñas, é en tanta manera fieros, que á mi parescer ningund leon real de los muy grandes es tan fiero ni tan fuerte. Pero creo bien que los leones son mas denodados y de mas esfuerço. Estos ochis ó tigres, ó mejor diçiendo panteras (porque les falta la ligereça del tigre que se alegó de suso, y estos no tienen coyunturas en las pier-

¹ Tigris vocatur, propter velocem fugam. Ita enim nominant persæ et medi sagittam. Est enim bestia variis distincta maculis, virtute et velocitate mirabilis, ex cujus nomine flumen Tigris appellatur, quod is rapidissimus sit omnium fluviorum. (Ethim., TOMO I.

lib. XII, cap. 2.)

² A cujus montibus Tigris fluvius modis primo incrementis nascitur. (Just., lib. XLII.)

³ Plin., lib. VIII, cap. 17.